
PRESENTACION DEL TEXTO*

Adolfo Posada se disputa con Manuel Sales y Ferré el honor de ocupar el primer lugar en el nada abundante santuario de la sociología española. Aunque la disputa sobre quién es el primer genuino sociólogo español resulte un tanto vana, nos sirve para una rápida descripción. Si a favor del segundo está el doble mérito de aportar más tempranamente una obra específicamente sociológica y el de ser el titular de la primera cátedra de Sociología de España, a favor del primero está el haber creado una obra de sociología mucho más amplia y el de responder a una orientación empírica más acusada¹.

Adolfo Posada vive una larga vida que recorre varias épocas de la historia contemporánea española (1860-1944). Lo suficientemente larga como para poder ver, al final de ella, que la historia hacía trizas los ideales liberales y regeneracionistas que le habían dado sentido². Entre sus recuerdos

* Adolfo POSADA, «La Sociología en España», en *Literatura y problemas de la Sociología*, Madrid, Fernando Fé, 1902, pp. 160-209.

¹ Afortunadamente, se cuenta con dos magníficas monografías con las que sustanciar debidamente esa disputa: Francisco J. LAPORTA, *Adolfo Posada: Política y sociología en la crisis del liberalismo español*, Madrid, Edicusa, 1974, y Manuel NÚÑEZ ENCABO, *Manuel Sales y Ferré: Los orígenes de la sociología en España*, Madrid, Edicusa, 1976.

² Adolfo POSADA, *Fragmentos de mis memorias*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1983.

infantiles de Oviedo se intercalan escenas de la Gloriosa y la I República. Pero el grueso de su vida activa, repartida entre Oviedo y Madrid, discurre a lo largo de todo el período de la Restauración.

En Oviedo desempeñó la cátedra de Derecho Político y Administrativo entre 1883 y 1904. Allí actúa como uno de los principales animadores del período más ilustre de su Universidad, y más concretamente del llamado «Grupo de Oviedo», una singular y excepcional coincidencia de figuras intelectuales (Guillermo Estrada, Adolfo A. Buylla, Félix de Aramburu, Leopoldo Alas «Clarín», Aniceto Sela, Melquiades Alvarez, Fermín Canella y Rafael Altamira, entre los más destacados), todas ellas con relevancia en la vida nacional. Su amistad con Clarín le otorga el privilegio de seguir día a día, en paseos que discurren entre Cimadevilla y el Campo de San Francisco, cómo realidad y ficción, Oviedo y Vetusta, se iban urdiendo en *La Regenta*.

Desde 1904 hasta 1923 trabaja en Madrid en el Instituto de Reformas Sociales, en una posición que resulta un observatorio excepcional de la formación de la sociedad capitalista en España. Con la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera, presenta la dimisión de todos sus cargos en organismos oficiales y queda confinado a su trabajo universitario en la Facultad de Derecho de la Universidad Central, donde ya venía ejerciendo desde 1910. La II República le coincide con la jubilación; aunque se mantiene como Decano en la Facultad de Derecho, como asesor en varios organismos laborales y como presidente del Instituto Nacional de Previsión. El Gobierno del Frente Popular le aparta definitivamente de sus tareas docentes y políticas. La guerra civil le lleva a un exilio en San Juan de Luz, y la postguerra le devuelve a Madrid, rechazando un exilio trasatlántico, demasiado anciano ya y con una muerte próxima, que le llega en 1944.

La obra de Posada es la encarnación más completa del papel que juega la ciencia social en la España de la Restauración. Toda su obra puede vincularse a ese despliegue renovador que inicia la burguesía liberal en su lucha por ganar la hegemonía a la burguesía oligárquica dominante en la Restauración. Posada es el más genuino representante de esa renovación porque cubre sus dos más importantes facetas: la renovación intelectual o científica y la renovación política.

Posada es un gran renovador del panorama científico de las ciencias sociales. Ejerce de renovador en todas sus facetas. Tiene una producción sistemática relevante que pone al día los conocimientos existentes no sólo en Sociología, sino también en varios campos del Derecho (político, municipal, urbano, laboral) y en la Antropología. Si su obra sociológica no nos produce hoy un gran atractivo se debe a los límites que provenían de sus influjos krausistas, su concepción organicista y su rechazo del conflicto como una dimensión básica de la vida social. Su gran atractivo es, sin duda, el grado en que su sociología «es moderna». Posada se vincula tempranamente al mundo científico internacional y se constituye en el introductor

en España de la producción sociológica europea y americana. Traduce a Spencer, Tarde, Le Play, Marx y Ward, entre otros muchos autores. Su acción de renovación pedagógica puede proporcionar todavía hoy un caudal de enseñanzas; algo que puede comprobar quien lea sus relatos sobre cómo se organizaban las actividades del Seminario de Derecho Político o la Escuela Práctica de Estudios Jurídicos y Sociales de la Universidad de Oviedo.

La obra de Posada contiene los elementos más consustanciales a la opción moral y política reformista. Por una parte, una atención a los «problemas sociales reales», que se concreta en una multitud de investigaciones empíricas (sobre condiciones de vida y trabajo de la clase obrera, sindicatos y asociaciones y huelgas) que realiza o promueve, algunas ya en Oviedo y la mayoría en el Instituto de Reformas Sociales. Por otra parte, toda su obra es una afirmación de confianza en el superior valor que pedagogía y reforma jurídica tienen como instrumentos de la acción pública en lo que se refiere a la «cuestión social». La pedagogía de Posada constituye un conjunto difuso (ética, difusión de valores, educación) que, cuando se refiera a cuestiones laborales, hoy seguramente llamaríamos «cultura industrial» y apreciaríamos como un recurso de renovación de la vida industrial. La reforma jurídica es la vía para proveer una legislación social, entendida como único instrumento eficaz de moralización de la vida social.

El texto de Posada que se ha seleccionado tiene un doble valor. Por un lado, constituye una descripción del estado de las ciencias sociales en España en la segunda mitad del siglo XIX, el período de formación de la sociología oderna. Como se corresponde a una situación de escasa diferenciación sistemática de la sociología, su perspectiva es la de la «ciencia social global», en un estilo de ensayo erudito en el que se prodigan multitud de referencias bibliográficas. La propia descripción se acompaña de algunas observaciones analíticas de interés, como la afirmación de que el aislamiento intelectual español mantuvo al pensamiento social en los límites del colectivismo agrario hasta finales del siglo XIX, o como balance final sobre los rasgos de la «corriente española» en la formación de la sociología.

Sin duda, el mayor valor de este texto se obtendría visto en perspectiva. El texto de Posada podría ser el primer capítulo de una narración histórica de la sociología española, que se completaría con otros capítulos singulares de diversas épocas con Gómez Arboleya³, De Miguel y Moyer⁴ y Ortí⁵.

Puede haber dudas sobre la actualidad de su creación sociológica. No habrá ninguna duda sobre la talla de su herencia moral. Una herencia que

³ Enrique GÓMEZ ARBOLEYA, «Sociología en España», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 98, 1958, pp. 47-83.

⁴ Jesús DE MIGUEL y Melissa G. MOYER, «Sociology in Spain», *Current Sociology*, vol. 27, núm. 1, 1979.

⁵ Alfonso ORTÍ, «De la guerra civil a la transición democrática: resurgimiento y reinstitucionalización de la sociología en España», *Anthropos*, núm. 36, 1984.

queda bien expresada en el comentario con el que el diario bonaerense *La Prensa* evocaba, en 1960, el centenario de su nacimiento: «Erigió su conducta como ejemplo vivo, de acuerdo con los grandes modelos que fueron Giner y Azcárate. Amaba la paz, tenía fe en la escuela, creía en la democracia y en la ley. Por encima de todo fue un espíritu sereno y practicó la tolerancia»⁶.

Rodolfo GUTIÉRREZ

⁶ Citado por Francisco J. LAPORTA, *op. cit.*, p. 85.